

Poemas

*Mónica Palacio Echeverry**

Sonidos tras los muros-1998

El frío de la mañana
se dibujó en mis labios
y desapareció con la taza rebosante de café amargo.
Confundida con su sabor
fijamente miro el retrato de años atrás
de mi abuelo,
el músico creador de fantasías,
tejedor de ilusiones con su instrumento de cobre fino.
Un sol un do y un fa
de afán se pasean por mi oído
y plasman en mi corazón su tierna melodía
la que se fue con su espíritu
pero que se quedó en el aire,
en la mañana,
en el sonido sin voz del recuerdo.

* Docente investigadora, Licenciada en Literatura, Comunicadora Social y especialista en Comunicación Organizacional.

Nada-1999

Ni la distancia logrará interrumpir
este no se qué
que nos envolvió.
En tu ausencia será fácil
perder el tiempo
y mucho más fácil
encontrar alguna excusa para recordarte
y será fácil
evocar abrazos en los momentos cómplices,
Será fácil
recordar las idas y venidas al teléfono,
sin llamar a nadie
solo buscando un pretexto para verte.
Será fácil
escuchar resonar el ensordecedor ruido
de platillos que fonéticamente repite tu nombre.
Todas las veces del mundo
será fácil,
aceptar que te extraño
y será muy difícil
descubrirme de este sueño sin ti.

Ayer-1998

Al silencio le gusta tu nombre
Gigantesco,
oscilante, nocturno,
naciente,
sagaz, apasionado,
luminoso, onírico, omnipotente y
pienso que es así,
por que de lo contrario mis ojos
no brillarían con la luz del encuentro,
ni se estremecería el palpitar de mi corazón,
ni el cuartito de tu tiempo
en el que está encerrada mi alma.
Es seguro que día a día
el silencio
disfrazado de transparencia
se deja seducir, penetrar y fecundar
de mis alegrías y murmullos.
Cuando estás el silencio de mi vida
sonríe.

Cuer-vo Cuer-po-2002

Cuerpo falso
Cuerpo yerto, sin ojos en el alma
Cuerpo inhóspito, casa de cuervos
Cuerpo sin sed
Cuerpo sin cuerpo
Cuerpo muerto que perdió la vida,
La que yo le di ayer,
Cuerpo que deambula hoy
entre la podredumbre de una carne árida
que dice llamarse mujer,
tu cuer-po hecho cuer-vo apesta a vanidad.

Existencias y posmodernidades-1998

Hay veces que nadie se acuerda
Que somos
Que existimos
Que el beso y la caricia amortajan
Y parecen bofetadas
Que nos pesa el aliento y la piel de deshace
Y si llega la vida a preguntarnos
Le decimos que vuelva
Que no estamos.